

Fundación y puesta en marcha de la Sociedad Española de Neuropsiquiatría Infantil

J. Solé Sagarra

Barcelona

ANTECEDENTES

Hasta 1940, en España apenas había paidoneuropsiquiatría propiamente dicha. Solamente en Barcelona, Madrid y otros pocos lugares existía algún esbozo. Así, la clínica «La Sageta» en los alrededores de Barcelona, fue fundada por Emilio Mira, Jerónimo de Moragas y un judío aquí afincado. También debe citarse el establecimiento para deficientes psíquicos fundado por el pedagogo Luis Folch y Torres en Vilassar de Dalt (Barcelona). Luego ya quedaba la labor de los tribunales de menores algunas veces, y otras las incipientes secciones para oligofrénicos en ciertos frenocomios, en concreto los de Madrid, Barcelona y Reus.

La psiquiatría y la neurología de adultos dominaba entre nosotros el panorama profesional de una manera total, incluyendo el sector infanto-juvenil. No había pues paidopsiquiatras en la práctica. Así por ejemplo, Moragas fue hasta 1940 más pediatra que psiquiatra infantil, y Folch era maestro. Los que iban poniendo en marcha establecimientos paidopsiquiátricos, como el Dr. J. Córdoba, entonces director del Instituto Frenopático de Barcelona, eran eminentes psiquiatras de adultos. Aunque esta lista no es exhaustiva ni mucho menos, sirve para dar una idea aproximada de la precariedad de la

psiquiatría infanto-juvenil española en la posguerra. La paidoneurología no existía en absoluto. En el extranjero no es que hubiese entonces un gran florecimiento paidopsiquiátrico y mucho menos paidoneurológico, pero se estaba gestando el resurgimiento que en todas partes estaban a punto de experimentar estas especialidades, especialmente la psiquiatría infanto-juvenil, a la que nos ceñiremos preferentemente en este trabajo.

En Suiza, Maurice Tramer, que como se sabe describió el mutismo electivo, había fundado en 1934 la gran revista de ámbito internacional «Acta Paedopsychiatrica», que todavía se publica en versión alemana e inglesa; entonces todavía llevaba el título «Zeitschrift für Kinderpsychiatrie». También en Alemania, Francia, Inglaterra, EE.UU. y países nórdicos existían reducidos pero valiosos núcleos, incluidos los universitarios. Entre éstos se contaban unas pocas cátedras de paidopsiquiatría. En general sólo había departamentos de psiquiatría y neurología, sobre todo en Alemania; en nuestro país sólo se crearon (en Barcelona) en los años 30, por poco tiempo (1933 a 1939) para desaparecer del todo hasta 1945-50 en Madrid y Barcelona respectivamente.

En España, el panorama comenzó a mejorar sólo a partir de 1940. J. de Moragas y Folch Camarasa, hijo de Folch y Torres, ya se dedicaron únicamente a la psiquiatría infantil, y

tuvieron establecimiento propio. El pediatra C. Bassols, también en Barcelona, fundó otro pequeño establecimiento, al que se sumó el fundado por los psiquiatras S. Montserrat y E. Irazoqui. En Madrid hicieron lo propio Vázquez Velasco y luego D. Gutiérrez; también demostraban su interés por la psiquiatría infantil y no tanto por la neurología dos figuras dominantes como Antonio Vallejo Nájera y Juan José López Ibor. Pronto en Zaragoza, A. Serrate pasó de neuropsiquiatra de adultos a neuropsiquiatra infantil.

De los años 40 datan hitos paidopsiquiátricos como el de la descripción todavía válida del autismo infantil por el americano Leo Kanner, así como las aportaciones de activos focos de investigación: por ejemplo los suizos Tramer, Lutz y Manfred Bleuler; los alemanes Stutte, von Stockert y Williger; los franceses Michoux, Henger, Schachter; los italianos de Sanctis y Bollea; los ingleses Salfield y Rees; el portugués Fontes, el holandés van Krevelen, la sueca Annell, el danés Sgsaard, el austríaco Spiel, el noruego Wergland, etc.

En cuanto a mí, en 1945 me hice cargo de la neuropsiquiatría dentro del departamento de pediatría de la Universidad de Barcelona, cuyo titular era el profesor R. Ramos. Yo era un recién llegado de Alemania, donde me había doctorado gracias a la prestigiosa beca de la Alexander von Humboldt-Stiftung. He de decir que en las clínicas universitarias alemanas donde trabajé, en Heidelberg y Marburg/Lahn, todavía no existía el servicio de psiquiatría y la neurología infanto-juvenil. Por tanto, en Barcelona tuve que aplicar mis conocimientos neuropsiquiátricos a la población pediátrica. Aunque en las grandes ciudades la neurología y la psiquiatría ya empezaban a tomar rumbos diferentes, la mayoría de profesionales de aquel entonces éramos neuropsiquiatras; la neuropsiquiatría estaba gestándose, claro está. Por mi parte, no tardé en adquirir una valiosa experiencia, explicable por los numerosos enfermitos del dispensario de neuropsiquiatría infantil y en el mismo departamento de pediatría que pasaron por mis manos y por las de mis colaboradoras las doctoras Delclós y Pertejo.

En 1949 tomé parte en el primer congreso alemán de psiquiatría y neurología que se celebraba tras la segunda guerra mundial. Tuvo lugar en Gotinga, siendo su presidente mi maestro de 1943 Ernst Kretschmer. Hasta allí llegué en tren, pero de camino paré en Suiza, para asistir al congreso internacional de psicopatología que tenía lugar en Basilea. Por cierto que en dicho foro triunfó plenamente mi maestro de 1935 Emilio Mira, exiliado entonces. Al mismo tiempo, tuvo lugar en Berna una reunión internacional de expertos en psicopatología infantil dedicada a los niños europeos huérfanos de guerra, obviamente muy numerosos y que vagaban entre las ruinas por carecer de hogar. Esta oportuna reunión paidopsiquiátrica fue auspiciada por Maurice Tramer y su esposa Francesca Baumgarten, entonces muy conocida como psicoterapeuta infantil. Entablé una buena amistad con este valioso matrimonio, amistad que es el origen, precisamente, de la Sociedad Española de Neuropsiquiatría Infantil.

Tramer se interesó mucho por mi entusiasta labor al frente de mi dispensario de neuropsiquiatría infantil, con su doble proyección asistencial y universitaria. De hecho, en 1949 el dispensario ya llevaba cuatro años en funcionamiento, lo que le convertía en el pionero absoluto de nuestra especialidad por lo que se refiere a España. En el resto de cátedras pediátricas apenas se tenían en cuenta los trastornos neuropsíquicos del niño. Cierto día, Tramer se presentó en mi hotel de Berna, que yo compartía con Emilio Mira y nuestras respectivas esposas. Ambos le recibimos, y pronto hice la sugerencia de fundar el equivalente español de la Sociedad de Neuropsiquiatría Infantil.

Tramer lo acogió con entusiasmo y me prometió todo su apoyo, así como el de la revista que dirigía, antes citada. Yo no pude menos que asegurarle que haría cuanto estuviera a mi alcance y con mucho gusto por mi parte. De vuelta a Barcelona puse manos a la obra, llevado por mi entusiasmo, entonces relativamente juvenil. Y he aquí mi gestión paidopsiquiátrica hace cuarenta años:

ETAPA BARCELONESA

En otoño de 1949 convoqué a los médicos barceloneses más directamente relacionados con la neuropsiquiatría infantil. Nos reuníamos en el importante «Café Oro del Rin», que con el tiempo ha desaparecido. Los profesionales más constantes en reunirnos fuimos J. Córdoba, de Moragas, Folch Camarasa, S. Montserrat, Julia Corominas, Ramón Bassols (hijo de Claudio Bassols) y yo como promotor de la Sociedad. No tardamos en elaborar sus estatutos y presentarlos al gobierno civil barcelonés, estatutos que firmamos J. Córdoba y yo en calidad de presidente y secretario, respectivamente.

Es interesante recordar que la aprobación de nuestros estatutos fue laboriosa, pues tuvimos que superar numerosos obstáculos de orden político. Eran tiempos del más profundo franquismo, con el consiguiente centralismo y anticatalanismo. A pesar de que proponíamos como presidente a un castellanoparlante, y además comprometido con el régimen franquista, el curso burocrático de los estatutos encallaba, y se sucedían las visitas policiales a los domicilios de los miembros fundadores, de los que se quería conocer el pasado y el presente políticos. Y es que todos menos J. Córdoba éramos catalanes del lado republicano más o menos depurados, susceptibles de concitar la tan temida acusación de rojos separatistas.

El resultado final es el que sigue: se nos dio la autorización de crear una Sociedad de Neuropsiquiatría Infantil, pero con la condición de no incluir el aditivo Española, puesto que no se fundaba en Madrid y por lo tanto el domicilio social de la misma no quedaba ubicado en la capital de España, en contra de lo que semioficialmente era entonces preceptivo. En efecto, se trataba de una condición absurda y no siempre respetada, puesto que por aquellos años Barraquer Ferré, Subirana y Rodríguez Arias fundaron en Barcelona la Sociedad Española de Neurología. Era la arbitrariedad inherente a la ausencia de democracia.

Por fin, en 1952 quedó constituida oficialmente la Sociedad de Neuropsiquiatría Infantil,

con sede en mi domicilio barcelonés de la calle Muntaner. Fui secretario de la Sociedad durante ocho años consecutivos, y J. Córdoba fue el presidente hasta su fallecimiento de 1955, sucediéndole de Moragas. Folch Camarasa fue tesorero durante esos primeros años, el madrileño Vázquez Velasco fue vicepresidente, y el bilbaíno González Pinto, vocal. R. Bassols fue vicesecretario en los primeros tiempos.

Aquel mismo año hicimos la presentación pública de la Sociedad en el Casal del Médico de Barcelona, con la primera reunión anual, ponencia, y comunicaciones. Las sucesivas reuniones anuales tuvieron lugar en Madrid, Valencia, Zaragoza, San Sebastián, Pamplona y Bilbao, por este orden. La participación y el tono científico fue a más, así como el número de socios, que transcurridos sólo tres años ya rebasó el centenar. Los que nutrían fundamentalmente nuestra lista de afiliados eran psiquiatras y pediatras.

De algunas de las primeras reuniones anuales salieron otros tantos libros, cuyo interés actual radica en que se constata la marcha ascendente de nuestra Sociedad, con el progresivo incremento del número de socios numerarios y su nombre allí plasmado. El hecho mismo de celebrar esas reuniones anuales en diferentes capitales de provincia españolas fue muy importante, pues constituían verdaderos minicongresos nacionales de neuropsiquiatría infantojuvenil. Detrás de ellos estaba la labor casi de apostolado del núcleo promotor, cuyo objetivo era dignificar científicamente a los paidopsiquiatras hispanos e impulsarlos hacia las cotas de sus colegas europeos. Esta constancia y abnegación propia de los comienzos de nuestra Sociedad dieron sus frutos, que por un lado se reflejan en la pujanza de la Sociedad Española de (Neuro) Psiquiatría Infantil — ahora ya sí Española —, por otro lado en la proliferación por todo el ámbito español de especialistas dedicados exclusivamente a la psiquiatría (o neurología) infantil. Sin embargo, no se ha conseguido aún la creación de cátedras paidopsiquiátricas hispanas, cuando en el extranjero existen bastantes. Obsérvese que en nuestro

país todavía no hay cátedras de neurología.

La revista de Tramer, arriba citada, enseguida nos puso en cabecera como órgano oficial español, al lado de las sociedades suiza, alemana, países escandinavos y otros que fueron añadiéndose. Mi nombre figuró en el comité de redacción hasta fechas recientes, junto a los de López Ibor, Córdoba y Serrate en alguna época de la misma. Yo fui el paidopsiquiatra español que más intensamente colaboró en dicha revista de distribución internacional, publicando numerosos artículos, reseñas de libros paidopsiquiátricos, y referencias de las actividades científicas de nuestra Sociedad, lo que contribuyó a dar a conocer a la misma entre los neuropsiquiatras infanto-juveniles de todo el mundo. Los primeros socios de honor de nuestra Sociedad fueron Tramer y van Kre-

velen, los primeros directores de Acta Paedopsychiatrica, ya fallecidos desde hace años. Merecen un emocionado recuerdo de gratitud.

Actualmente todavía sigue publicándose Acta Paedopsychiatrica, pero ha dejado de ser el órgano de la Sociedad Española de (Neuro) Psiquiatría Infantil. También dejó de serlo nuestra revista neuropsiquiátrica decana, Archivos de Neurobiología. En efecto, esta revista fundada por Ortega y Gasset, Ramón y Cajal y Lafora, en la que también figuró en el cuadro de honor, fue el órgano de la Sociedad en la época fundacional y de puesta en marcha.

Así pues, ésta es la historia del nacimiento y primeros pasos de la Sociedad Española de (Neuro) Psiquiatría Infantil, al filo del emocionado recuerdo de mi activo protagonismo en aquellos tiempos, que ya parecen remotos.